

Junio 2020

# LA VUELTA A DIOS DESDE UNA PANDEMIA



Durante esta pandemia los programas religiosos por televisión han aumentado exponencialmente la cuota de pantalla, y lo mismo en las radios más humanistas así como en internet. Puede pensarse que es una salida ante el obligado confinamiento, aunque hay algo más cuando las personas buscamos una **esperanza** en Dios más consistente que la resiliencia ante la adversidad. De ahí que la oferta diaria de Misas en *streaming* o en diferido haya consolado a las familias, a los ancianos en residencias, y a los conventos.

La ceremonia penitencial presidida por el papa Francisco en el Vaticano en la pasada Semana Santa ha sido impresionante y la hemos vivido como una llamada de Dios. La presencia de la talla imponente del Cristo del siglo XVI chorreando sangre y agua así como la mirada maternal de la Virgen *salus populi romani* acogieron la oración de los creyentes ante Jesús Eucaristía expuesto en la custodia.

Recordamos bien que Francisco seguía como hilo conductor el evangelio de la

barca a punto de naufragar en medio de la tempestad mientras los hombres se ven impotentes para frenar el acontecimiento, y decía: **¿Por qué tenéis miedo?** *¿Aún no tenéis fe?* El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos, solos, nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga.

Todo esto significa un mirar hacia arriba y la vuelta a Dios de muchas personas en el mundo entero, también en la Europa olvidada de la fe. Cuando un virus pone en cuarentena al mundo entero, las gentes se paran y comienzan a **reflexionar** sobre el rumbo de nuestra vida. *¿Somos tan inmortales como nos quieren hacer creer?, ¿la felicidad está en los avances científicos?, ¿no habremos descuidado alimentar el espíritu con el bien y la verdad?, ¿avanzamos hacia delante o retrocedemos hacia atrás?, ¿el relativismo gnoseológico y moral nos enriquece o nos empobrece como personas?, ¿no estaremos ebrios de superficialidad mientras guardamos silencio sobre lo esencial?, ¿qué ídolos estamos siguiendo?, ¿no tendríamos que valorar los buenos ejemplos y prescindir de los malos tan presentes en la vida pública y entre algunos famosos?, ¿en qué personajes hemos puesto nuestra confianza?*

Estamos viendo que la ciencia es valiosa pero limitada y que la naturaleza puede superarnos en cualquier momento. Y ahora resulta que la religión no es tan prescindible como dicen algunos y que el cristianismo no se reduce a ceremonias y obligaciones. La **fe** no se queda en las sacristías sino que está en las calles, en los trabajos, en los hospitales, en las

familias, y configura una realidad de sentido para nuestro caminar por la vida.

Todo esto señala que la fe es más que un consuelo y que el entramado de una sociedad es fuerte cuando se apoya en el matrimonio y la familia, en la honradez en los trabajos, en las leyes justas apoyadas en la ley natural.

**Ahora resulta que Dios sí importa.** Hace tiempo que determinados gurús de la cultura, intelectuales orgánicos, y políticos líquidos quieren convencernos de que Dios ha muerto para el hombre moderno, y que su presencia es una creencia subjetiva sin relevancia para la sociedad. De pronto, aquellos comprueban que el *superhombre* está sometido por un virus que se lo lleva por delante.

Comprobamos que estos meses de reclusión están facilitando la vuelta de los hombres a Dios, aunque no de Dios a los hombres porque Él nunca está ausente de nuestro mundo. Hemos celebrado la Pascua de Jesucristo, el Dios vivo que está en el Cielo -que no es el olimpo mítico-, y también al Padre que acoge de nuevo su sacrificio porque quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y al Espíritu Santo que es persona divina y sigue actuando en el corazón de los hombres, despertándoles o resucitándoles a la vida de verdad.

La **Iglesia** sigue atendiendo a miles de enfermos por medio de los sacerdotes -pastores servidores en medio del rebaño- y está ofreciendo sufragios por los difuntos que los hombres no saben contar. Además y principalmente está la acción de los profesionales de la medicina y otros profesionales, así como de voluntarios llenos de humanidad.



El Papa Francisco ha explicado la contrición sincera de los pecados a quienes mueren sin poder acercarse a la Confesión sacramental, y el valor de la **comuni3n espiritual**, consol4ndoles para que no se angustien ante la imposibilidad f4sica de muchos para recibir estos sacramentos. Varias personas me han confiado que se les han saltado las l4grimas en la Misa retransmitidas por no poder recibir sacramentalmente a la Comuni3n sacramental; gracias a Dios y al esfuerzo de todos para cumplir las precauciones sanitarias ahora ya se puede participar presencialmente en la Misa.

El pensador Jostein Gaarder alcanz3 fama con su libro «El mundo de Soffa» en el que reflexionaba sobre los temas capitales que atraen la inteligencia de los hombres desde los presocr4ticos: la vida y la muerte; el destino de cada uno y la pervivencia despu3s de la muerte; el sentido de la libertad y la capacidad humana para encontrarse con la verdad, o la necesidad de la **virtud** para convivir en la sociedad.

Con motivo de la pandemia del coronavirus respond4a en una entrevista a unas preguntas universales, reconociendo que el precio que pagamos por una vida fant4stica es saber que moriremos, y tambi3n se pregunta si

estamos preparados como sociedad para los retos que nos aguardan en el futuro. Añad4a que esta pandemia es un aviso a navegantes para superar el infantil mito del hombre moderno sobre la inmortalidad a base de t3cnicas: el transhumanismo como progreso a la inmortalidad. Y recordaba, como verdad irrefutable, que somos naturaleza y dependemos de la naturaleza, con min4scula, porque cristianos y jud4os sabemos que la naturaleza no es divina sino creada por Dios como h4bitat, para que los hombres seamos capaces de colaborar libremente con la historia de la naturaleza, con min4scula, porque cristianos y jud4os sabemos que la naturaleza no es divina sino creada por Dios como h4bitat, para que los hombres seamos capaces de colaborar libremente con la historia de la Salvaci3n.

Desde hace un siglo la **muerte** es un tab4 que se oculta y barniza con asepsia compungida. Menos mal que encontramos personas con cabeza y coraz3n que siguen ofreciendo una visi3n universal del hombre que evita la tentaci3n de crearse el mito del superhombre. Menos mal que los cristianos celebramos la Resurrecci3n de Jesucristo y la renovamos cada domingo con la fe en la futura resurrecci3n. Y menos mal que vemos ahora a los sacerdotes que celebran la Misa sin

pueblo llenando los bancos con fotografías de sus fieles ofreciéndola por los vivos y los difuntos, que rezan responsos en los tanatorios y cementerios, y que hablan de esperanza cierta en la resurrección de la carne. Ante el tabú moderno que oculta la muerte muchos sabemos que estamos de luto, que debe manifestarse en la sociedad, y que Jesucristo resucitado abriendo la puerta a la vida eterna en Dios.

Conozco a personas que han vuelto a rezar el **Padrenuestro** y las oraciones de siempre, no tanto por miedo cuanto por el sosiego que permite reflexionar sobre el sentido de la propia vida, el valor de la familia y de la amistad, y la importancia de contar con Dios. Como nunca hasta ahora son innumerables las familias que han participado durante estos meses de confinamiento en la Misa retransmitida por cadenas de televisión, que practican la comunión espiritual con una profundidad que nunca habían advertido, y que rezan el **Rosario** ante la imagen de la Virgen de su hogar contemplada con renovado amor.

A las puertas del pasado mes de mayo, el Papa Francisco invitaba a las familias a rezar el Rosario: «Queridos hermanos y hermanas: Contemplar juntos el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba. Rezaré por ustedes, especialmente por los que más sufren, y ustedes, por favor, recen por mí. Les agradezco y los bendigo de corazón».

Como Padre común nos ha juntado en la petición a la Madre de la Esperanza rogando su mediación para que cese la pandemia que nos asola, y obtenga de su hijo Jesucristo el milagro de transformar un gran mal en un bien mayor. Y terminaba implorando: «Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad. Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén».

**Jesús Ortiz López**



¿dónde mejor?

concertado

**EDUCACIÓN PERSONALIZADA**

**¡SIN MASIFICACIONES!**

**www.colegiosje.es - 916 750 806 - BARRIO DE LOS FRESNOS - TORREJÓN DE ARDOZ - MADRID**

**Somos innovación educativa. Los mejores resultados**

**Bachillerato Dual Europeo-High School Americano  
Bachillerato de Ciencias. Bachillerato de Artes**

**Educación Infantil: 0-3 años con aulas ozonizadas**

**Trilingüe: español-inglés-alemán**

**Escuela de música**

**Edificio climatizado, futurista y comprometido  
con el medio ambiente. Todas las aulas digitalizadas**

**5.000 m<sup>2</sup> de zonas verdes. Certificado GREEN CLEAN**